

PÁGINAS DE UN DIARIO INCOMPLETO

Martes, 16 de agosto

El pequeño Mateo ha empezado a gatear esta mañana. Sus hermanos han estado observándolo mientras hacemos las camas. Corría de un lado a otro y el perro olisqueaba sus pañales sin dar tregua.

No sé qué hacer de comer. Llevamos toda la semana comiendo legumbres, pastas o patatas fritas con filetes de cerdo. La fruta de temporada ha bajado esta semana pero el pescado ha vuelto a subir. Menos mal que es verano y las meriendas son en la playa. Bocatás para todos.

Cuando llueve, las tardes que los chicos pasan en casa, dejan temblando la cocina, todo está tan bueno y la nevera está abierta constantemente. Entiendo que están creciendo pero antes, no comíamos tanto.

Juana y Sabela se parecen más a mí, morenas y altas, un poco inapetentes, podrían vivir a base de galletas y chocolate. Pero el pequeño Mateo y Pedro son insaciables. Les gusta todo. Miguel dice que se parecen a no sé qué tío abuelo por parte de madre, que se comía hasta los huesos de las cerezas.

Miércoles, 17 de agosto.

Anoche no oímos llegar a Sabela, desde que tiene novio nos tiene preocupados. Hace meses que cancelamos su número de móvil y nunca sabemos dónde está. Primero fue el suyo, después el mio. No soporto estar sin noticias de mis hijos demasiado tiempo, están en la peor edad. Miguel tuvo que salir a buscar a Sabela varias veces. De momento no sale del pueblo, pero no tardará, ya son 16 años.

Cuando acabó el curso dimos de baja Internet, bueno, en realidad fue Miguel quien se encargó de todo, con lo cual los niños quieren salir más a la calle. Reconozco que estar conectado es mucho más interesante y divertido que estar en un escalón comiendo pipas.

Si la cosa continúa así de negra no podremos ir a la piscina municipal el mes que viene, el abono familiar nos da para varios paquetes de pañales.

Miguel lleva 7 meses en paro y no encontramos nada. Creo que está empezando a deprimirse. Hasta ahora lo llevó fenomenal. Los niños están

encantados de tenerlo en casa y afortunadamente no son conscientes de lo que puede suceder si no pagamos la hipoteca o las facturas.

Mañana tengo que ir al pediatra con Mateo, hace días que está muy estreñado.

Jueves, 18 de agosto

He ido al pediatra con el pequeño Mateo, y como siempre me ha dicho: que beba más agua y coma más fruta. Tendré que ir a pedirle higos a mi madre, los kivis no los hemos cogido todavía.

Miguel se ha quedado limpiando ventanas. Pesan como demonios.

Sabela dice que este fin de semana quiere ir de acampada con unos amigos. Tendremos que hablar mañana porque hoy no estoy de humor. Pedro necesita unas deportivas y Sabela un par de sujetadores. Mis canas son tan evidentes que me he cortado el flequillo para que sean más discretas debajo del pelo. Miguelito me ha dicho que le gusto más, me ha quedado muy claro a la hora de la siesta. Adoro esos momentos.

Viernes, 19 de agosto.

A las 8 de la mañana ha venido Sabela a nuestra habitación. Antes se metía en la cama con nosotros. Ahora se queda en la puerta como un pasmarote, y te dice: puedo pasar. La negociación de las condiciones de su acampada, han sido injustas, lo sabemos su padre y yo. La comida se lleva de casa en tupperes, le hemos dado 20 euros para el autobús y sus gastos nocturnos, y estará de regreso el domingo por la mañana para coger los kivis con toda la familia.

Juana se ha puesto a llorar cuando ha sabido que su hermana se ha ido. Con sus tres añitos, no entiende el concepto de retorno su padre ha intentado explicarle que va a regresar en dos días, pero seguía triste.

Sábado, 20 de agosto

Hemos pasado el día en la playa, Miguel ha preparado su ensalada espacial de pasta, con vinagreta y aceitunas y mi cuñada ha llevado empanada de bonito. No hemos gastado ni un céntimo porque los helados los ha pagado la abuela.

Todavía faltan 10 días para cobrar el paro de Miguel y me quedan 90 euros en la cartera. Este mes, seguro que tengo que pedir dinero a mis padres.

Pedro me ha preguntado hace un rato si podrá seguir estudiando clarinete en el conservatorio. Le he dicho la verdad. El problema no es la matrícula, porque tiene derecho a beca, el problema son los viajes, tanto si va en autobús como en coche. Ya veremos. Estoy pensando en volver a trabajar, bueno, en buscar trabajo, sólo hace cuatro años que lo dejé. Miguel ganaba lo suficiente como

para vivir cómodamente y yo trabajaba en la notaría de mi tío todo el día. Cuando llegaba a casa los niños ya dormían y tenía la cena fría dentro del microondas.

Estudiar derecho me ha dado muchas satisfacciones, el sueldo era muy bueno pero me estaba perdiendo la infancia de mis hijos y, aunque Miguel sólo trabajaba por las mañanas como ingeniero naval en los astilleros, estaba desbordado con las actividades extraescolares, las meriendas, los conciertos y las visitas al pediatra, sobre todo de Juana. Siempre estaba malita.

Por cierto, esta semana ha bajado la gasolina, mañana le diré a Miguel que le ponga 20 euros de combustible al coche. No tiene ni gota.

Miércoles, 24 de agosto.

El domingo tuvimos que ir a buscar a Sabela a la acampada. Se ha caído y se ha roto un tobillo por dos partes. La operaron el lunes y ayer le dieron el alta. Su padre está que trina. No tiene suficiente con no colaborar en casa sino que es una irresponsable. Había saltado desde una roca al río sin conocer su profundidad. Podría haber sido mucho peor. Al menos hemos conocido a su novio. Está bastante asustada, probablemente no podrá poner tacones en su vida, la reconstrucción ha sido difícil, entre los clavos y las placas, va a pasar una buena temporada en reposo. Estamos muy preocupados, procuro llorar sin que me vean, pero pinta muy mal la rehabilitación. Pobre hija mía.

Viernes 26, de agosto.

Ayer decidí llamar a mi tío Manel por teléfono. La notaría continua dando dinero y alegrías. Está pensando en jubilarse. Miguel cree que sería una buena oportunidad que me preparase unas oposiciones a notario, pero ambos sabemos que con mi edad y cuatro hijos es misión imposible. Antes, prefiero volver a dar clases a la universidad. ¿ Por qué dejaría de hacerlo?. Me entusiasma.

Que vamos a hacer. Los periódicos solamente anuncian cursos de formación para desempleados.

Domingo, 28 de agosto.

Me he tomado la mañana libre. Miguel ha insistido tanto. He quedado con mis amigas para ir al spa de la piscina y desayunar en la churrería.

Maruxiña está igual que siempre, pero Carmen... a Carmen no le ha sentado nada bien el divorcio. Está harta de todo, del trabajo de su vida, de su casa...Ha insinuado que a lo mejor se va a Barcelona. Allí, tiene dos hermanas que trabajan en la Generalitat. no le será difícil encontrar trabajo. Es muy trabajadora y mejor persona. Lleva toda la vida limpiando los bancos y cajas del pueblo.

Estoy molida de coger kivilis: 16 Kilos entre los que tiene mi madre y los nuestros.

Mateo se ha quitado el chupete y se lo ha dado al perro. La acción tendrá consecuencias nocturnas. Veo a Miguel buscando una farmacia de guardia.

Un amigo de mis padres nos ha dejado una silla de ruedas y hemos llevado a Sabela a dar un paseo. Parece más animada. Qué bien vamos a dormir todos.

Martes, 30 de agosto.

Hoy ha sido un buen día. La revisión de Sabela después de la operación no podía ser mejor. Hemos cobrado los 1500 euros del paro de Miguel y a mi madre le han tocado 83 eurillos de la primitiva. Nos ha invitado a merendar, en casa por supuesto, nosotros somos seis y mi cuñada cinco. Ha preparado una tarta de chocolate espectacular y ha comprado bebida de naranja y cola. Nos hemos reído tanto con Mateo comiendo la tarta de chocolate que tengo agujetas en la tripa

Miércoles, 1 de septiembre.

A las 8:46 de la mañana ha sonado el teléfono de casa. Era el vicedecano de la Facultad de Derecho, viejo amigo y profesor de derecho mercantil. Miguel se había puesto en contacto con él hace tres meses y le había enviado todos mis artículos sobre el caso Prestige. No solo piensa publicarlos, también quiere informarme de las vacantes que quedan para el curso que viene. Se jubilan varios profesores. Me he quedado estupefacta al colgar. He vuelto a la cama y le he dado las gracias a Miguel, no tenía ni idea de lo que tramaba. También me ha dicho que si consigo una plaza el curso que viene, salvaríamos la hipoteca, solamente hemos agotado 7 meses de paro, de los dos años que tiene Miguel. Podríamos resistir un año más.

Jueves, 2 de septiembre.

Juana tiene gastroenteritis. Miguel la ha llevado al pediatra mientras yo hacía la compra en el supermercado. Que tranquilidad no tener que hacer colas, el verano ha sido horroroso.

Por la tarde hemos ido de excursión a la ciudad, en realidad, hemos ido a comprar las cosas del cole. La lista de este año nos parece interminable: dos mochilas nuevas, Pedro ya no quiere llevarla, es mayor. Los libros de texto de Sabela, este año cambian todos menos el de inglés (los que me dejó mi cuñada no sirven, vaya gracia), una pasta. Deportivas para Pedrito, Mateo y Juana, porque Sabela dice que se arregla con las botas de lona rosa, veremos cuando llueva. Ella prefería dos sujetadores de una tienda fabulosa en el centro comercial. Son un poco caros 19,95 euros cada uno. Al menos el algodón parece bueno. Un chubasquero para Miguel y otro para el peque. Cuadernos, carpetas, lapiceros, bolígrafos de punta fina, un estuche, calcetines y calzoncillos para todos y pañales para Mateo. Menos mal que Juana ya no

necesita. Importe total 398 euros sin pagar los libros ni el material escolar, lo hemos financiado en seis meses sin intereses. Estamos agotados.

Viernes, 3 de setiembre.

Juana ya va al cole este año. Es increíble cómo pasa el tiempo. Nos hemos acercado para ver horarios y fechas. Es una satisfacción que ninguno de nuestros hijos haya suspendido. Las clases de educación primaria comienzan el día 12 y las de educación secundaria el día 16.

Los mayores han ido a la playa. Miguel ha ido a los astilleros para comprobar que todo sigue igual de mal. Yo me he quedado con Mateo muy tranquila...

Mientras acostaba a Juana me ha dicho que quiere estudiar "medicina de animales". Cuando se lo he contado a Miguel ha soltado una carcajada. En su familia hay tres veterinarios (dos primas y un sobrino) y jamás hemos hablado del tema delante de ella. Será lo que ella quiera, lo importante es que disfrute estudiando y ejerciendo, lo que sea que escoja. Me pregunto qué puñetas querrá hacer Sabela cuando termine el bachillerato.

Lunes 6 de septiembre.

Fin de semana de agua, agua y más agua. Continúa lloviendo. Miguel ha vuelto a los astilleros. Un compañero le ha dicho que el gobierno va a encargarse de unas fragatas F-100. Probablemente readmitan algunos empleados, esto último son solo rumores. Miguel sería un candidato porque apenas quedan ingenieros. Cuando ha llegado a casa me ha cogido en el aire y me ha dado mil besos. Cada día ronca más.